

INFANCIA Y MUERTE EN DELIBES

---

DR. ÍÑIGO SALINAS MORAGA  
*Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), España*

## RESUMEN

Si bien es cierto que las constantes literarias en la obra novelística de Miguel Delibes son la infancia, la naturaleza y la muerte, no es menos verdad que en muchas ocasiones dichos temas coinciden en una misma novela. Esto sucede especialmente cuando infancia y muerte terminan por encontrarse, confluencia demasiado frecuente como para ser casual, según afirmó el propio escritor. Así, el objetivo principal de este artículo es determinar si efectivamente los decesos infantiles son frecuentes. Del mismo modo, con el ánimo de no limitar el estudio a aspectos meramente cuantitativos, se analiza la relevancia de dichas muertes prematuras en términos cualitativos y se especifican las tipologías mortuorias concretas así como aquellas otras circunstancias relevantes que rodean los fallecimientos.

Para ello, se lleva a cabo una metodología de análisis cuantitativo para después analizar cualitativamente los datos. De dicho estudio se concluye que, efectivamente, la confluencia de infancia y muerte es tan habitual que no puede justificarse alegando mera casualidad. Y es que son dieciocho los niños que pierden la vida a lo largo de las veintiséis novelas delibesianas. Y, además, dichos decesos no se centran en pocas novelas, sino que se distribuyen de forma homogénea a lo largo del corpus del autor, muriendo al menos un niño en quince novelas.

Sin embargo, aunque la muerte infantil es habitual, no es relevante. Excepción hecha del fallecimiento por hemoptisis de Alfredo y de la caída y posterior muerte de Germán, el resto de personajes desempeñan un papel tan anecdótico en la novela que su muerte podría suprimirse sin menoscabo de la trama.

## PALABRAS CLAVE

Literatura española, Miguel Delibes, Infancia, Muerte.

## INTRODUCCIÓN

Aunque es verdad que las constantes temáticas en la obra novelística de Miguel Delibes (1920-2010) son la infancia, la naturaleza, el prójimo y la muerte (García Domínguez, 2010), es esta última la que actúa como elemento aglutinador de las otras (Salinas Moraga, 2016). Tanto es así que, incluso en aquellos textos en los que la muerte no es el asunto central, esta se torna elemento inseparable de la trama principal. La muerte aparece irremediabilmente en las novelas de Delibes, ya sea como elemento catalizador de todo lo demás, ya como accesorio indispensable del principal. Porque afirmar que la muerte “es un tema de recurrente aparición en la obra de Delibes” (Cuadrado Gutiérrez, 2011, p. 74), lejos de ser una sentencia arbitraria, es un juicio apoyado por la crítica generalizada, fehaciente tras la lectura de sus obras y corroborado por el propio Delibes en innumerables ocasiones: “Este sentido latente de la muerte (...) está presente en todas mis novelas” (Alonso de los Ríos, 2010, p. 84).

Al hablar de las constantes de mi obra suelo asociar la infancia, la muerte y la naturaleza. A veces las tres constantes coinciden en un mismo relato, como sucede en *El camino*, y otras se da el contrasentido de que sea un niño que apenas ha comenzado a vivir el que muere (Delibes, 2010, p. 755).

Una vez admitida por el propio escritor esta obstinación, el siguiente paso es retrotraerse en el tiempo para saber cuándo comenzó a obsesionarse con la muerte:

Ya de niño a mí me ocurría, por ejemplo, que al llegar a las escaleras de mi casa me imaginaba que un día bajarían por allí el ataúd con el cadáver de mi padre. Estas imaginaciones que reservaba para mí y no las confiaba a nadie, se repitieron hasta convertirse en una obsesión (Alonso de los Ríos, 2010, p. 55).

Si el origen de la angustia por la muerte nació casi el mismo tiempo que la persona, la temática mortuoria se prolongó a lo largo y ancho de la vida de Delibes, ya no solo novelísticamente hablando, sino también vitalmente, incluso entrelazando ambos ámbitos, como sucede en *Señora de rojo sobre fondo gris*, su obra más sincera, “desgarradora y

emotiva” (Buckley, 2012, p. 183), cuyo desenlace rotundo denota una naturalidad tal al afrontar la muerte de su esposa de 48 años que eriza la piel: “Si la muerte es inevitable, ¿no habrá sido preferible así?” (Delibes, 2009, p. 668).

Esta obstinación por el hecho luctuoso sobrevuela todas y cada una de las páginas en las que el Premio Cervantes aborda la naturaleza, el prójimo, el amor, la injusticia... pero sobre cuando su pluma dibuja personajes infantiles. O así al menos lo aseveró él mismo:

He observado que esta doble indignación mía a novelar la infancia y la muerte terminan encontrarnos, y entonces surge el patetismo: la muerte de un niño, lo más tremendo y paradójico que existe en el mundo (...). De manera que, efectivamente, hay una confluencia de los dos temas - infancia y muerte- demasiado frecuente en mi obra para ser casual. Esto ya no es un hecho normal (Alonso de los Ríos, 2010, p. 58).

Cuando un escritor de la talla de Delibes lanza al aire una preocupación constante, lo menos que se puede hacer es cogerla al vuelo y analizar los pormenores. Y eso es precisamente lo que analiza este artículo, si bien, en vez de abordar el estudio general de la muerte en la obra delibesiana, se centrará en los decesos infantiles, por ser dos temas confluyentes con una frecuencia inusitada.

## 1. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

A tenor de lo dicho, se parte de la hipótesis de que las muertes de personajes infantiles son frecuentes en la obra novelística de Miguel Delibes. Dicha suposición parte de la propia afirmación del escritor en este sentido así como de la presencia constante de la temática infantil en sus novelas. Si un autor recurre con asiduidad al tema mortuorio y los personajes infantiles son recurrentes en su obra, se presume que los decesos infantiles no solo serán abundantes, sino también relevantes por desempeñar los niños un papel determinante en la trama.

El objetivo principal de esta investigación es determinar si efectivamente los decesos infantiles son frecuentes. Del mismo modo, con el ánimo de no limitar el estudio a aspectos meramente cuantitativos, se analizará la relevancia en términos cualitativos de dichas muertes prematuras y se

analizarán las causas concretas por las que mueren los niños en la obra delibesiana así como todas aquellas circunstancias que rodean los decesos, tales como los hechos que suceden tras la muerte de un personaje (velatorio, funeral, entierro) y, en su caso, la presencia religiosa que rodea a estos actos a tenor de la “fe cristiana” que profesaba Delibes (Buckley, 2012, p. 37) y que, por consiguiente, se presupone en su obra.

## 2. METODOLOGÍA

### 2.1. INTRODUCCIÓN

Para alcanzar los objetivos mencionados y demostrar el cumplimiento o incumplimiento de las hipótesis planteadas en el apartado anterior se parte de una metodología centrada en el análisis del discurso que cuantifica cada una de las muertes infantiles que discurren a lo largo de las 26 novelas<sup>312</sup> del autor vallisoletano. De esta forma se obtendrán datos ciertos como la relevancia del muerto en la novela (personaje principal, secundario o simplemente citado), el sexo, las distintas tipologías mortuorias que terminan con la vida de los infantes o, en su caso, los actos o ceremonias que se organizan en honor del difunto. Aunque la técnica cuantitativa sea la dominante en un primer momento, después los datos obtenidos servirán para llevar a cabo un análisis cualitativo, y es que el análisis de contenido “parte de una serie de presupuestos, según los cuales, un texto cualquiera equivale a un soporte en el que, y dentro del cual, existe una serie de datos” (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 196).

Para ello, partiendo de unos interrogantes “vagamente formulados” (Taylor y Bogdan, 2000, p. 7), se procede a la lectura de todas las novelas con el fin de extraer las primeras intuiciones (Bardin, 2002) acerca del tratamiento que el autor hace de la muerte infantil, la frecuencia de ésta en su obra y otras variables que se irán sumando al ritmo que se avanza en la investigación. Conforme se lee, se anotan todas las referencias directas a la muerte de personajes infantiles y se crea así la primera tabla

---

312 “Y bien: cuando mi obra, dicho lo dicho, está concluída, y por tal la doy, veo con satisfacción que los prestigiosos editores de Círculo de Lectores y Ediciones Destino se ocupan ahora de recopilarla y reunirla en siete volúmenes” (Delibes, 2007, p. XVII).

en la que se cuantifican los muertos y sus circunstancias. Sexo, grado de protagonismo o causa de la muerte se antojan variables de partida inexcusables, aunque no se descarta incluir otras variables si la reiteración o interés así lo exigen. Del mismo modo, no se descarta suprimir algunas iniciales por carencia de peso específico que nada aportan al estudio.

Obviamente, aunque se parta de un análisis cuantitativo, no se puede perder de vista que se trata del análisis de una obra literaria, por lo que limitares a encajonar diversas variables no es el objetivo de la investigación, sino el instrumento necesario para llegar a la realidad que se esconde tras las muertes infantiles, ya que “los hechos no tienen sentido excepto dentro de algún sistema de valores; y de aquí que no pueda haber una valoración objetiva de ninguna proposición” (Reid y Sherman, 1994, p. 317).

## 2.2. LAS VARIABLES Y SU JUSTIFICACIÓN

Después de la lectura de las 26 novelas de Delibes, y siguiendo la metodología que se ha explicado en el apartado precedente, las variables que finalmente sirven para cumplir el objetivo de determinar todos los aspectos relevantes que rodean a cada uno de los decesos infantiles son las siguientes:

Quadro 1. Variables. Fuente: Elaboración propia

1	Principal	8	Accidente
2	Secundario	9	Asesinato
3	Citado	10	Suicidio
4	Hombre	11	Guerra
5	Mujer	12	Decapitado
6	Desconocida	13	Exequias
7	Enfermedad		

### 2.2.1. Personaje

Las variables 1 a 5 engloban los aspectos personales del finado. En concreto las tres primeras determinan el papel que el joven muerto desempeña en la novela. En este sentido, se considera personaje protagonista

a aquel que “constituye el núcleo generador de la intriga” (Estébanez Calderón, 2016, p. 1.081) y la trama no es posible sin su presencia. Por su parte, el personaje secundario es aquel que el lector conoce pero cuya presencia podría suprimirse sin menoscabo de la trama pero sí con cierto resentimiento. Por último, se engloban en la variable de citado (3) aquellos personajes cuya presencia en el texto es meramente testimonial. Las variables cuatro y cinco determinan el sexo del muerto: hombre y mujer, respectivamente.

### 2.2.2. Causa de la muerte

Las variables 6 a 12 son las que determinan la causa concreta de la muerte. De esta forma, si el personaje muere por una causa desconocida se identifica con la variable 6, si fallece tras padecer una enfermedad con la 7, después de sufrir un accidente con la 8, asesinado con la 9, si se suicida con la 10, a consecuencia de un conflicto bélico con la 11 y, finalmente, si muere decapitado con la 12. Una vez más, los hechos significativos que giran en torno a estas tipologías mortuorias se analizan pormenorizadamente en el análisis cualitativo.

### 2.2.3. Exequias

La presencia de un personaje en una novela no tiene porqué terminar con su muerte, ni mucho menos con una descripción de los actos posteriores a su fallecimiento de los que puede ser objeto. Sin embargo, aunque en la mayoría de las ocasiones ni tan siquiera se hace referencia al velatorio, funeral y/o entierro del finado, no se puede pasar por alto las ocasiones en las que sí se hace referencia explícita. A veces a Delibes le basta una cita para dejar constancia del hecho, mientras que en otras ocasiones se esmera en describir los actos de honra al joven muerto. En otros casos, el Premio Cervantes va más allá e incluye determinados aspectos religiosos justo antes o inmediatamente después del óbito, como puede ser, por ejemplo la confesión, la extremaunción o, simplemente, la presencia de un sacerdote. Todas estas circunstancias se incluyen en la variable número 13. Obviamente, la simple inclusión no aporta dato alguno, por lo que en el posterior análisis cualitativo se sacarán a la luz todos los datos que hagan referencia a las exequias.

### 3. INFANCIA Y MUERTE EN LA OBRA DE MIGUEL DELIBES

#### 3.1. INTRODUCCIÓN

Después de leer las 26 novelas delibesianas y tras anotar cada una de las muertes infantiles, sus tipologías y circunstancias, salen a la luz unos datos objetivos que se pueden presentar en forma de tabla para su más sencillo análisis cuantitativo. Así, cada número de la columna de la izquierda se corresponde con una muerte, mientras que cada número de la fila superior hace referencia a las variables explicadas en el segundo apartado de este trabajo de investigación<sup>313</sup>.

Quadro 2. Muertes y circunstancias

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1			■	■			■						
2	■			■			■						■
3			■	■					■				
4			■	■					■				
5	■			■				■					■
6			■	■			■						
7			■	■		■							
8			■	■		■							■
9		■		■				■					■
10			■		■					■			

---

313 Cada uno de los dieciocho números de la columna izquierda corresponden a un personaje infantil muerto. En concreto, y siguiendo el orden de aparición, son los siguientes: Manolito, Alfredo, hijo de la Germana, hijo de Irene, Germán, hermano de Cecilio, desconocido, Raulito, Mele, Tomasita Espeso, Paquito, Tim, cinco hijos (uno a efectos de cómputo), dos hermanos de don Floro (uno a efectos de cómputo), desconocido, Gervasio, Mar y Gallofa.

I 1			■	■		■						
I 2	■			■				■				
I 3			■	■		■						
I 4			■	■		■						
I 5			■	■						■		
I 6	■			■							■	
I 7			■		■			■				
I 8			■	■		■						

Fuente: Elaboración propia

Una vez contabilizados todos y cada uno de los decesos infantiles, se hace necesario dar voz a los recuadros grises. Solo así los resultados mostrarán la realidad de la muerte y sus tipologías y no una mera contabilidad fría que no refleja lo que realmente se esconde detrás de cada muerto.

### 3.2. PERSONAJE

De los dieciocho<sup>314</sup> personajes infantiles que mueren en las 26 novelas de Delibes, la inmensa mayoría (13, lo que representa 72%) desempeñan un papel meramente testimonial en la obra, mientras que tan solo uno (Mele, de *Diario de un cazador*) es secundario. Los niños protagonistas que fallecen ascienden a cuatro, cifra considerable teniendo en cuenta que supone el 22% del total.

---

<sup>314</sup> Con las miras puestas en llegar a resultados que sean coherentes con la realidad literaria objeto de estudio, en los casos en los que se citan varias muertes simultáneamente con circunstancias idénticas tan sólo se contabiliza una. Esto sucede en dos ocasiones: La primera en *Los nogales*, donde se cita la muerte de cinco hijos (Delibes, 2008a), y la segunda en *La barbería*, donde se da cuenta del fallecimiento de “dos hermanitos que nacieron allá por los años 40 y 42” y que “murieron al poco tiempo” (Delibes, 2008a, p. 928).



Quadro 3. Protagonismo y sexo

Protagonista	22%	Citado	72%	Mujer	5%
Secundario	6%	Hombre	95%		

Fuente: Elaboración propia

Los niños protagonistas muertos son Alfredo (La sombra del ciprés es alargada), Germán el Tiñoso (El camino), Tim (Los raíles) y Gervasio (Madera de héroe). El primero pierde la vida a los doce años de edad tras varios episodios de hemoptisis, mientras que el segundo lo hace después de fracturarse la base del cráneo al resbalarse “en el lógamo que recubría las piedras” (Delibes, 2007, p. 424). Las otras dos muertes de personajes infantiles no tienen relevancia por tratarse de acontecimientos oníricos. Así, Tim sueña que fallece atropellado por un camión (Delibes, 2008, pp. 858-859), mientras que Gervasio hace lo propio en dos ocasiones: Una en un sueño de su hermana Cruz (Delibes, 2009, p. 316) y otra cuando es él mismo quien se imagina que muere y la niña Manena Abad llora por él (Delibes, 2009, p. 468). De esta forma, aunque son cuatro los niños fallecidos, a efectos reales tan solo son dos los decesos de personajes infantiles.

Por su parte, en cuanto al sexo de los finados, la inmensa mayoría de ellos (dieciséis) son varones, mientras que de las dos mujeres que pierden la vida, una (Mar, de Señora de rojo sobre fondo gris) lo hace en sueños, lo que implica que su fallecimiento no repercute en absoluto en el desarrollo de la trama.

Así, si los datos de decesos infantiles son relevantes, lo son por su cantidad y distribución homogénea a lo largo del corpus delibeasiano, pero no por su importancia en la trama. En concreto, las dieciocho muertes se reparten en quince novelas, o lo que es lo mismo: en el 58% de las obras de Delibes muere al menos un niño, de lo que se deduce que el ánimo mortuorio es constante y no fruto de una época vital o literaria del autor. Dicha constancia, sin embargo, no se traduce en importancia, ya que la mayoría de las muertes podrían suprimirse sin menoscabo del hilo argumental.

### 3.3. CAUSA DE LA MUERTE

Antes de analizar cada una de las tipologías mortuorias, conviene diferenciar entre causas de muerte natural o violenta<sup>315</sup> por ser esta una distinción más amplia que puede ayudar a conocer mejor las circunstancias que rodean a los decesos infantiles. En este sentido, es necesario suprimir la variable en la que se engloban los decesos provocados por causas desconocidas. Una vez desligados esos cinco decesos (un desconocido en Mi idolatrado hijo Sisí, Raulito en La partida, Paquito en Las ratas, cinco hijos en Los nogales y dos hermanos<sup>316</sup> en La Barbería) los datos quedan como siguen: cuatro niños mueren tras sufrir una enfermedad mientras que el resto (nueve) lo hacen por causas violentas (accidente, asesinato, suicidio, conflicto bélico y decapitación). De estos datos se desprende un hecho llamativo: El 70% de las muertes infantiles se deben a causas violentas.

Quadro 4. Tipología mortuoria

Desconocida	28%
Enfermedad	22%
Asesinato	16%
Accidente	16%
Suicidio	6%
Decapitado	6%
Guerra	6%

Fuente: Elaboración propia

#### 3.3.1. Desconocida

La circunstancia mortuoria más frecuente es aquella que no se cita, con cinco casos, lo que representa el 28% del total. Fallecen sin más datos que la mera mención un desconocido en Mi idolatrado hijo Sisí, Raulito

---

315 Se incluye en muerte natural aquellos casos en los que no interviene la mano del hombre, mientras que en las muertes violentas necesariamente ha de incurrir un tercero (con voluntad de cometer el crimen) o uno mismo en el caso del suicidio.

316 Los cinco hijos y los dos hermanos se computan, como ya se justificó, como dos muertes, no como siete, por ser fallecimientos simultáneos e idénticos. De otra forma se desvirtuaría el análisis.

en La partida, Paquito en Las ratas, cinco hijos en Los nogales y dos hermanos en La barbería. Se trata en todos los casos de personajes citados a colación de otro asunto más relevante. Por ejemplo, en el caso del deceso del personaje desconocido en Mi idolatrado hijo Sisí, se hace referencia a la muerte del hijo del ama Jacoba porque, al igual que él, “Cecilín” se encontraba en estado crítico en la cuna (Delibes, 2007, p. 553). Raulito, por su parte, “era breve y enclenque como un pájaro en carnutas” (Delibes, 2007, p. 776) mientras que la Sime recuerda la muerte de su hijo Paquito, que “está en el camposanto” junto a su padre (Delibes, 2008a, p. 761), al igual que los cinco Nilos (Delibes, 2008a, p. 914). La citación de la muerte de los dos hermanos en La barbería viene a colación para justificar que “Floro era hijo único” (Delibes, 2008a, p. 928).

### 3.3.2. Enfermedad

La primera causa de muerte específica entre los personajes infantiles en las novelas de Delibes es la enfermedad en cualquiera de sus variantes. De disentería muere Manolito y de hemoptisis Alfredo (La sombra del ciprés es alargada), de Sarampión un hermano de Cecilio (Mi idolatrado hijo Sisí) y de peste Gallofa (El hereje). Salvo el caso de Alfredo, el resto son personajes irrelevantes en la trama y en coherencia la descripción del mal que le provoca la muerte es somera. Tanto es así que el caso de Manolito es un visto y no visto en forma de epitafio: “El niño Manolito García murió en aciago día víctima de una terrible disentería” (Delibes, 2007, p. 76). El sarampión termina con la vida del hermano de Cecilio: “Yo tuve mi primer hijo a los veintitrés años y se murió de sarampión. No le brotó: creo que yo no tuve la culpa de ello” (Delibes, 2007, p. 501) y el niño Gallofa es uno de los cuarenta y siete personajes de El hereje que sucumben a la peste (Salinas Moraga, 2016, p. 108).

Al ser Alfredo un personaje principal, la descripción de la enfermedad que le lleva a la muerte es bastante detallada:

¿Será que Alfredo empieza a ser condescendiente porque presiente el tránsito, porque ya ha empezado a morir? (...). Alfredo estaba sonriendo, pero sobre el embozo de la sábana había vuelto a surgir la terrible mancha roja. El señor Lesmes apoyaba su oído sobre el pecho de

Alfredo. Al incorporarse dijo que “no” con la cabeza (...). Don mateo asió la sábana por el borde y la levantó cubriendo el rostro lívido de Alfredo. De improviso penetraron en la estancia muchos alaridos y tras ellos una mujer (...). Gritó aún más fuerte al ver el bulto en la cama, coronado por una mancha roja. Se arrojó sobre él y le destapó. Alfredo seguía sonriente (...). Se abrazó a él su madre, incorporándolo. Cuando lo soltó, el busto de mi amigo se desplomó, rígido y pesado, sobre la almohada, escurriéndole un hilillo de saliva rosada por la comisura izquierda de la boca (Delibes, 2007, pp. 109-112).

La enfermedad, por tanto, centra los fallecimientos infantiles cuya causa se conoce. Sin embargo, el resto de decesos que se pueden enmarcar en una tipología concreta representan el 70%, todos ellos violentos por ser una intervención directa del hombre quien lo provoca y que se analizan en los siguientes epígrafes.

### 3.3.3. Asesinatos y censura

Aunque son tres los niños que mueren asesinados (16%), el análisis real obliga a rebajar considerablemente la importancia de estas muertes por tratarse dos de ellas de crímenes cometidos en sueños que, por tanto, en nada repercuten en el devenir de la trama. La única muerte real es la del hijo de la Germana (Aún es de día) que da a luz a un niño sietemesino a quien asfixia nada más nacer para evitarse la pena social que por aquel entonces acarrea ser madre estando soltera. La cruenta descripción del infanticidio fue censurada en la primera edición (1949), pero Delibes optó por incluirla en la versión definitiva de la novela:

Pero la criatura, como si presintiese su negro destino, comenzó a gurrar con todas sus ganas al atravesar el vestíbulo. La Germana aceleró el paso, apretó el bulto contra sí y, una vez en el almacén, prendió un cabo de vela que ya tenía dispuesto para el caso, hizo tiras de un saco y ahogó los vagidos del pequeño rellenándole la boca con los trozos de esparto. El niño se asfixió instantáneamente (...). La Germana actuaba con irritante sangre fría, como si en vez de estar borrando las huellas de un hijo asesinado estuviera borrando simplemente las huellas de un leve desliz (...). Lo principal era deshacerse de aquel estorbo, que era lo único que podía crearle complicaciones (Delibes, 2007, p. 984-985).

Así, la repercusión de los asesinatos como causa de muerte infantil en la novela de Delibes es escasa si se tiene presente que dos de ellos no se cometen y que otro fue reprobado por la moral del momento y que, si bien después fue añadido, bien podía haberse suprimido diña añadidura sin menoscabo de la trama.

#### 3.3.4. Accidente

Las muertes infantiles por accidente alcanzan el 16% del total, mismo porcentaje que en el caso de los asesinatos pero algo más relevantes por tratarse de fallecimientos que afectan a dos personajes protagonistas y a uno secundario, si bien uno de los principales (Tim, de *Los raíles*) es, una vez más, fruto de un sueño. Con la muerte de Germán, el Tiñoso, Delibes comienza a perfilar el final de *El camino*, esa novela en la que el autor comprende que su literatura mejora si se olvida “por completo del diccionario de sinónimos” (García Domínguez, 2010, p. 210), hecho que se corrobora con la descripción de la caída que provoca la muerte del niño:

Germán, el Tiñoso, saltó de roca en roca para aproximarse con un pedrusco en la mano. Fue una mala pisada o un resbalón en el légamo que recubría las piedras, o un fallo en su pierna coja. El caso es que Germán, el Tiñoso, cayó aparatosamente contra las rocas, recibió un golpe en la cabeza, y de ahí se deslizó, como un fardo sin vida, hasta la Poza. El Moñigo y el Mochuelo se arrojaron al agua tras él, sin titubeos. Bra-ceando desesperadamente lograron extraer a la orilla el cuerpo de su amigo. El Tiñoso tenía una herida enorme en la nuca y había perdido el conocimiento (Delibes, 2007, p. 424).

El secundario Mele (*Diario de un cazador*) muere ahogado en el río y los hechos se cuentan con un lenguaje ágil y con la naturalidad propia de Lorenzo:

Ayer se ahogó el Mele. Melecio llegó a preguntarme por el chico cuando me sentaba a comer. Le dije que no sabía una palabra y nos largamos juntos (...). Uno estaba diciendo en ese momento que se veía algo como un ahogado. Agarramos una barca y, según remaba, yo le pedía a Dios

que no fuera el Mele, pero sí era. El chavea parecía talmente de cristal (Delibes, 2008a, p. 117).

Al tratarse de dos personajes importantes en sus respectivas obras, sus muertes no se quedan en el mero hecho luctuoso, sino que se prolongan en detalles tales como el desasimiento que tanto preocupaba a Delibes o las exequias pertinentes, como se verá en el apartado correspondiente.

### 3.3.5. Suicidio

Mientras que en el conjunto de la obra novelística de Delibes son diez los personajes que deciden quitarse la vida (Salinas Moraga, 2016, p. 97), tan solo un niño lo hace. Se trata de la niña Tomasita Espeso (La hoja roja), que se cuelga “de una encina el 15 de mayo de 1910 para no presenciar el escalofriante choque de la Tierra con el cometa Halley, que la prensa anunciaba para el 18” (Delibes, 2008a, p. 613). La presencia meramente testimonial de la suicida y la intrascendencia del hecho hace irrelevante esta muerte.

### 3.3.6. Decapitación

Decapitado muere Gervasio (madera de héroe), pero como se analiza en el apartado siguiente, su fallecimiento no es real, sino soñado.

### 3.3.7. Muertes oníricas y flébiles ensueños

De las dieciocho muertes infantiles, tres se producen en sueños y otra se imagina. De las tres muertes oníricas, dos son asesinatos y otra un atropello. La cuarta no es más que una ensoñación más fantásica que otra cosa. El primero de los asesinatos oníricos se encuentra en *Aún es de día*, donde Sebastián, el personaje protagonista, sueña que ahorcan con el cordón umbilical al hijo recién nacido de Irene. A pesar de que el crimen es intrascendente, la descripción es completa y minuciosa en detalles:

En el fondo de la trastienda se apilaban unos sacos hechos con las piezas de colorines que figuraban en los estantes de los almacenes que constituyen un conjunto abigarrado y detonante. Encima del montón había una estructura de informe, colgada también de una vigueta por el cordón umbilical (Delibes, 2007, p. 987).

El segundo crimen de este tipo se lee en Señora de rojo sobre fondo gris donde Ana, la protagonista, sueña con “cosas atroces: con Mar descuartizada, sin manos ni pies” (Delibes, 2009, p. 632). Esta muerte onírica no va más allá y según se indica pocas líneas más adelante, se debe al efecto sedante de la talidomida que Ana estaba tomando para paliar los efectos del tumor cerebral.

La tercera muerte irreal es la de Gervasio (Madera de héroe), que ‘muere’ en dos ocasiones. La primera se da cuando, en un alarde de heroísmo en ciernes, desea su propia muerte con tal de atraer la atención de su particular Dulcinea:

...Y con él sus fantasías, de forma que, en su paroxismo, no era raro que llegara a ofrecer su vida por la Causa. La imagen de la niña llorando su muerte, a más de conmovérle, le deparaba placer, un tortuoso placer masoquista que Gervasio, recordando las palabras del padre Sacristán, aun referidas a situaciones diferentes, empezado a denominar “mi vicio solitario de los miércoles” (Delibes, 2009, p. 468).

En otra ocasión es Cruz, la hermana de Gervasio, quien en sus flébiles ensueños imagina la muerte del niño, en este caso no derivada del deseo de atraer la atención de su ideal femenino que a todo héroe debe guiar en sus andanzas, sino por acercar su vida terrena a ejemplo de santidad:

Mama Zita, mujer de ideas religiosas primarias, identificaba heroísmo y santidad, propendía a ver en su hijo antes al devoto que al valiente, punto de vista que su hermana Cruz extremaba y, en sus flébiles ensueños, conducía dramáticas situaciones plásticas: Gervasio decapitado, la cabeza erizada dentro de un balde, y, alrededor, un coro de infieles (...). La representación de la escena era tan vívida y la relataba con tal lujo de pormenores, que ambas hermanas se miraban y rompieran a llorar desconsoladas (...). Y tía Cruz, elevándose después a las más altas cimas místicas, divagaba en torno al amor de Dios y sus inescrutables designios (Delibes, 2009, p. 316).

El último caso se encuentra en Los raíles, donde Tim, el personaje principal, sueña que muere atropellado:

No le dio tiempo a pensar más, porque las ruedas del vehículo le pasaron por encima y dividieron su cuerpo en pequeños trozos. Él veía, sin embargo, desde fuera, con perfecta claridad, su cuerpo descuartizado sobre la calzada (Delibes, 2008a, p. 859).

En ninguno de los cuatro casos mencionados tienen repercusión los fallecimientos, ya no solo por no ser reales, sino porque no modifican en absoluto nada de la novela en las que se describen.

#### 3.4. RELIGIÓN Y EXEQUIAS

Cuando la muerte está tan presente en la narrativa de un novelista, la religión no suele ser un tema transversal o ausente: aunque ambos asuntos se reflejen desde vértices distintos, lo hacen desde el mismo poliedro. Resulta francamente complicado hablar del final de los días sin hacer mención a la vida eterna, o a la ausencia de ella, o al menos a las dudas que plantea. Y Delibes no es una excepción:

Mi fe es confusa y difusa, días más días menos. También yo pido a Dios una señal (...), pero Dios siempre guarda silencio. Mi fe se fundamenta sobre todo en Jesucristo. Cristo y su evangelio me confortan. Cristo es mi asidero. Y por eso, siempre con mil dudas e incertidumbres, confío encontrarme con él en la última vuelta del camino (García Domínguez, 2010, p. 869-870).

Este consuelo se plasma en cifras que desvelan una preocupación constante de Delibes por el más allá o, más bien, por una visión católica de la muerte. Las confesiones, la presencia de un sacerdote en los últimos momentos de vida terrenal, la administración de la extremaunción o, en fin, las oraciones de súplica por la salvación del alma de un ser querido recorren las páginas delibesianas.

La religión se hace presente por medio de sacramentos y oraciones. Así, en *La sombra del ciprés es alargada* se dice que “el sábado por la tarde se confesó Alfredo y en la mañana del domingo el párroco le llevó la comunión” (Delibes, 2007, p. 107), mientras que el sacramento de la extremaunción aparece en *El camino*, cuando don José, el cura, “llegó, abrazó al zapatero y administró al Tiñoso la Santa Unción” (Delibes, 2007, p. 426).



Las oraciones, por su parte, hacen acto de presencia, siquiera someramente, en el velatorio de Alfredo y en el entierro de Germán, el Tiñoso. En la ópera prima del autor se ora al final del velorio:

Vencida casi la noche, la luctuosa reunión tomó un cariz distinto. Alguien dijo oportunamente qué, aunque nos decidiésemos materialmente en lágrimas, no por ello vamos a reintegrar la vida “al muchacho” y que creía más a propósito elevar al Cielo nuestras plegarias en una piadosa intercesión por su alma, que era lo único que pervivía. Seguidamente todos nos pusimos a rezar el rosario dirigidos por doña Gregoria. Así estuvimos hasta que amaneció. Las oraciones rodaban monótonas, elevándose pausadamente hacia el cielo. Las largas letanías arrullaban las almas adormiladas por el dolor. Comprendí en aquella ocasión que orar es lo único digno que hacer en presencia de un difunto; que todo lo demás es una mera explosión de nuestro inacabable egoísmo (Delibes, 2007, pp. 114-115).

En *El camino*, por su parte, ya con un lenguaje más característico de Delibes, “don José, el cura, que era un gran santo, comenzó a rezar responsos sobre el féretro depositado a los pies de la fosa recién cavada (...): Kyrie, eleison. Christie, eleison. Kyrie, eleison. Pater noster qui es in coelis...” (Delibes, 2007, p. 433).

Como no podía ser de otra manera, Delibes no escatima detalles en las exequias de los dos niños protagonistas. El entierro de Alfredo es, como siempre sucede en la primera novela de Delibes, un conglomerado de términos escrito con un estilo rebuscado y pretencioso que dota al momento de una sensación artificial exageradamente fúnebre y tenebrosa:

Se detuvo la carroza junto a la verja. Cuatro hombres se hicieron cargo de la caja sobre la que el párroco derramó la luz de paz de su responso. Vi entumecida de frío la vieja acacia bajo cuya sombra Alfredo eligiese el pie de un pino como lugar ideal de descanso. Avanzamos por el paseo central precedidos por el féretro. Cruces por todos lados. A la izquierda, a la derecha, al fondo... cruces y lápidas empenachadas de nieve (...). Recordé los frutos mondos que parían sus ramas y que un día poblaran la cabeza albina de Alfredo de lucubraciones macabras (Delibes, 2007, p. 117).

El entierro de German también se describe con todo lujo de detalles. Comienza la descripción a las cinco de la tarde lloviendo y con el valle impregnado “de los tañidos sordos, opacos, oscuros y huecos de las campanas parroquiales” (Delibes, 2007, p. 431) y continúa con la profesión, encabezada por el cura y por los cuatro hermanos del muerto, que llevaban el féretro a hombros hasta el “pequeño camposanto del lugar” (Delibes, 2007, p. 432), tibio y acogedor, en el que apenas cabían todos. Luego, echaron monedas en la arpillera y “bajaron la caja a la tumba y echaron mucha tierra encima. Después la gente fue saliendo lentamente del camposanto anocheecía y la lluvia se intensificaba” (Delibes, 2007, p. 435).

Si las pompas fúnebres de los dos niños protagonistas que mueren se describen con cierto detalle, en el caso de los fallecimientos de Raulito (La partida) y de Mele (Diario de un cazador) la literatura hace mutis por el foro para dejar paso a simples menciones: Al morir el primero “le encerraron en un cofrecito blanco” (Delibes, 2007, p. 776), mientras que en el caso de Mele don Floro, el cura, habla con el padre del difunto y se limita a rezar “el respondo frente a la parroquia” (Delibes, 2008a, p. 118).

#### 4. CONCLUSIONES

A tenor de los resultados que se desprenden de la investigación se puede afirmar que, efectivamente, la confluencia de infancia y muerte es tan habitual que no puede justificarse alegando mera casualidad. Y es que son 18 los niños que fallecen lo largo de la obra delibesiana. Y, además, dichos decesos no se centran en unas pocas novelas, sino que se distribuyen de forma homogénea a lo largo del corpus del autor, muriendo al menos un niño 15 novelas.

Sin embargo, la relevancia de los decesos infantiles resulta insignificante en el conjunto de la novela. O lo que es lo mismo: la muerte infantil es habitual en las obras de Delibes, pero no relevante cualitativamente. Excepción hecha del fallecimiento por hemoptisis de Alfredo y de la caída y posterior muerte de Germán, el Tiñoso, el resto de personajes infantiles muertos desempeñan un papel anecdótico en la trama.

Por lo expuesto, sorprende que el propio Delibes admitiese la frecuente aparición de la muerte de niños en sus novelas cuando en realidad este hecho es más anecdótico que sustancial, sobre todo si se analiza la entidad que los infantes desempeñan en la trama de la novela. Así, aunque no es desdeñable que en 15 de las 26 novelas al menos se cite la muerte de un menor, es inexcusable hacer hincapié en que, salvo en dos casos (*La sombra del ciprés es alargada* y *El camino*), el deceso infantil es un hecho que pasa de puntillas sobre la narración, por lo que la mayoría de las obras en las que Delibes termina con la vida de un niño no perderían un ápice de su sentido si se omitiera dicha muerte.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso de los Ríos, C. (2010). *Soy un hombre de fidelidades. Conversaciones con Miguel Delibes. La esfera de los libros.*
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido. Akal universitaria.*
- Buckley, R. (2012). *Miguel Delibes, una conciencia para el nuevo siglo. La biografía intelectual del gran clásico popular. Destino.*
- Cuadrado Gutiérrez, A. (2011). *Memoria, soledad y muerte en La hoja roja, de Miguel Delibes. Castilla. Estudios de Literatura, 2, 73-90.*
- Delibes, M. (2007). *Obras completas I. El novelista I. Destino.*
- \_\_\_\_\_ (2008a). *Obras completas II. El novelista II. Destino.*
- \_\_\_\_\_ (2008b). *Obras completas III. El novelista III. Destino.*
- \_\_\_\_\_ (2009). *Obras completas IV. El novelista IV. Destino.*
- \_\_\_\_\_ (2010). *Obras completas VI. El periodista. El ensayista. Destino.*
- Estébanez Calderón, D. (2016). *Diccionario de términos literarios. Alianza editorial.*
- García Domínguez, R. (2010). *Miguel Delibes de cerca. Destino.*
- Reid, W. y Sherman, E. (1994). *Qualitative research in social work. Columbia University Press.*
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto.*

Salinas Moraga, I. (2016). La presencia de la muerte y sus tipologías en la novela de Miguel Delibes [Tesis doctoral, Universidad CEU-Cardenal Herrera]. Re-CEU-Cardenal Herrera. Recuperado de <http://repositorioinstitucional.ceu.es/handle/10637/8386>

Taylor, S. y J. Bogdan, R. (2000). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós.